

# **Prólogo al libro “El socialismo en Avilés”, de Adolfo Fernández**

por Manuel Fernández de la Cera

La vieja polémica, de hace medio siglo, entre Sánchez Albornoz y Américo Castro, sobre la interpretación de la historia de España, dejó como poso la discusión acerca de si reflejan mejor una época sus crónicas o sus obras literarias. ¿Sabemos más del Trienio Liberal por Gil Novales o por Galdós? Seguramente, resultan imprescindibles, para el conocimiento del pasado, tanto los trabajos de los investigadores como las obras maestras de creación. No era capaz yo de situar un personaje que aparece, solo un momento, en la novela “Tirano Banderas”, de Valle Inclán; se trata de un gachupín, explotador y malo con avaricia, que lee en Méjico un periódico de Avilés. Había yo interpretado el siniestro personaje como un simple insulto a los asturianos por parte del autor gallego. Creía yo en la irrealidad de aquel gachupín, hasta que, al tener noticia de las torturas de la casa Pedregal y de la Vidriera a los prisioneros republicanos de Avilés, me dije: ¡mira dónde está el personaje de Valle, y otros cuantos iguales, martirizando a los demócratas! El genial autor no hablaba en vano, y el malvado gachupín avilesino no estaba sólo en su imaginación.

Si me quieres escribir,  
ya sabes mi dirección:  
la Vidriera de Avilés,  
campo de concentración.

La Agrupación Socialista de Avilés se constituye en 1899, ocho años después que la de Gijón y siete después de la de Oviedo. Distaba, entonces, Avilés, con una población de unos 12.500 habitantes, de ser el gran centro industrial en que se convirtió a partir de los años cincuenta, con la instalación de ENSIDESA. Sin embargo, ya se fabricaban en el entorno de la villa vidrios planos, papel y tejidos de hilo y algodón, según el testimonio de Madoz de 1845, el cual se atreve a señalar, ya entonces, “que pocos pueblos habrá, cuya posición topográfica se preste tan ventajosamente al desarrollo de la industria”. Para ello, el autor del Diccionario Geográfico se basa en “los

saltos de agua y en las ricas y abundantes minas de carbón de piedra “de las inmediaciones. Pero, sobre todo, Avilés era una villa de una señalada importancia histórica, cuyo lugar en la Junta General del Principado, durante largos siglos, iba inmediatamente después de Oviedo. A don Juan Uría no le pasa desapercibido que San Nicolás de Bari, la iglesia principal de la villa, estuviera bajo la advocación del patrono de los mercaderes.

Para magros y embutidos

Avilés y Badajoz

Son muchos los indicios que quedan del gran ascendiente de Avilés sobre los concejos de occidente. En la Baja Edad Media, Avilés participó, en la Espina en una “hermandad” de estos municipios, que pretendían una federación para hacer frente al aplastante dominio de Oviedo. Aún se conservan viejos escudos de Avilés en Luarca, Navia, Soto del Barco y Castropol. El 11-5-1952, el dirigente socialista José Barreiro, en carta a Ana de Valle, enviada desde Francia, se permite un paréntesis en su habitual seriedad, y sostiene que el jamón de Avilés es superior al jamón serrano. Si se tiene en cuenta que no hubo nunca jamón de Avilés, y que su fama se debía a que se trataba de jamón del interior, de las brañas de Salas y Tineo, sobre todo, esto prueba la gran conexión histórica de Avilés con el occidente, tanto a través del camino francés de la costa, como del que salía hacia el interior por la puerta de Cabruñana. Esta vinculación explica también las conexiones históricas que se dan entre la agrupación socialista de Avilés y las occidentales más próximas, como es el caso de la de Pravia.

Sabugo tente firme,

que Galiana ya cayó

Y Rivero está temblando

de los palos que llevó

Estos versos están sometidos a todas las combinaciones posibles de los nombres de los barrios. Puede admitirse el mayor interés de Sabugo por asumir la condición de ser firme en el nombre de un grupo folklórico. Sin embargo, si repasamos la profesión de los afiliados a la Agrupación Socialista de Avilés, anteriores al final de la Guerra Civil, queda de manifiesto –como señala Adolfo Fernández- el carácter proletario u

obrero de los militantes, con un cierto predominio de dependientes y obreros cualificados, un 39,6%, sorprendiendo la escasa presencia del sector primario, con 2 labradores (1,7%) y sólo tres marineros. Con lo cual, no parece que el barrio de Sabugo haya prestado un apoyo muy firme en los primeros pasos del socialismo avilesino.

Calle la del Rivero,  
calle del Cristo  
la paseaban los frailes  
de San Francisco.

La pronta llegada de los Franciscanos, ya en el s. XIV, es una prueba de la importancia histórica de Avilés, ya que, tratándose de una de las dos órdenes urbanas – con los Dominicos- fundadas en el s.XIII, es muy significativa la elección de Oviedo, Avilés y Tineo como sus primeros lugares de destino en Asturias. Sin embargo, el espíritu de San Francisco -hermano sol, hermana luna, hermano lobo- no fue suficiente para amansar en seis siglos a todas las fieras de la villa, pues algunos de los torturadores de la quinta Pedregal y de la fábrica la Vidriera pasaban de su trabajo vil a participar, como si tal cosa, en las procesiones de semana santa. Alguno de ellos todavía ayudaba a misa hace pocos años. “Hay que perdonar”-se les decía a quienes protestaban por el esperpento.

Non pongas escarapela,  
mira que me das la muerte;  
abonda pena me diste  
cuando te tocó la suerte.

Señala Adolfo Fernández que, hasta los años cincuenta del último siglo, Avilés “tiene un perfil sociológico propio de una ciudad terciarizada”. Esto explica que los componentes de la Agrupación de Avilés tengan una cualificación cultural bien diferente de los mineros o de los labradores de otras zonas. El tópico de la “Atenas Asturiana”, referido a la villa de Avilés, responde a unas tradiciones que llegan a nuestros días. Por eso, la brutal represión sufrida por los socialistas y por los demócratas avilesinos en la postguerra presenta una imagen de terror pocas veces igualado. Ramón Granda Campa, nº 1 de la Agrupación, alcalde –presidente del Consejo Municipal desde

el 11 de Octubre de 1936, hasta la caída de Avilés en manos de los nacionales, el 21 de Octubre de 1937, encabeza una larga relación de personas leales a la República ejecutadas en la cárcel del Coto (Gijón). Quienes consiguen huir jugarán un papel decisivo, después, desde el exilio francés en la recuperación del Partido Socialista. La renuncia de los aliados a destruir “los últimos islotes fascistas”, al final de la guerra contra Hitler, en 1945, provocó una gran quiebra moral en los republicanos españoles. El 1º de Mayo de 1947 cae el Comité Provincial y, un año después, el 23-10-48, salen por Luanco unos treinta guerrilleros encabezados por José Mata. Durante unos años de gran represión, pasa la iniciativa a los socialistas del exterior, encabezados por José Barreiro, desde la zona de Toulouse

Por eso mismo,  
porque es como os digo,  
dejadme que os hable  
de ayer, una vez más  
(Angel González)

La policía desmantela el Comité Provincial en Noviembre de 1958. Es el momento en que se produce la incorporación de una nueva generación de jóvenes a la lucha clandestina en las cuencas. Avilés experimenta en estos años una gran explosión demográfica, como consecuencia de la instalación de ENSIDESA, duplicando la población en menos de una década. Este cambio, unido a una represión sin tregua, dificultó en Avilés la continuidad del socialismo, que, sin embargo mantuvo la memoria histórica al constituirse de nuevo la Agrupación... Nunca llegó a perderse la huella de las Aulas Populares, iniciativa avilesina en conexión con la formidable labor de las Casas del Pueblo, construidas, sobre todo, a partir del inicio de la Gran Guerra, en 1914. Adolfo Fernández describe, con todo rigor, las terribles circunstancias por que pasan los socialistas avilesinos hasta poder reconstituir su organización. Cuando tienen lugar las elecciones municipales del 79, recuperan la alcaldía que había ejercido, cuarenta años antes, otro socialista, Ramón Granda Campa, de profesión moldeador, ejecutado por la barbarie de la derecha incivil el 15-3-38. Nada más asumir la responsabilidad de gobernar el concejo, la primera corporación socialista dio prioridad a varias iniciativas culturales de primer orden, como la creación de una escuela de música, la construcción de una casa de cultura, la recuperación del teatro Palacio

Valdés, la construcción de una piscina climatizada y del centro de los Canapés. Se mantuvo la huella de las viejas Aulas de Cultura. Por eso, bien pudieron decir, con la escritora Ana de Valle, a su regreso del exilio:

Regreso a mi tierra  
como la ola del mar a la arena.

Durante la clandestinidad, circuló entre los socialistas un pasquín anónimo, que también se hizo llegar a los grupos del exilio, bajo el lema “Honradez y Disciplina”. Continúa siendo válido, hoy, el mismo postulado, para poder disputar, con posibilidades de éxito, el poder a la derecha. Pero, sobre todo, ese lema es siempre vigente, pues forma parte de la razón de ser de este partido y de sus raíces históricas.